

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL PODER EN LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS

Florencio HUBEÑAK
Pontificia Universidad Católica Argentina
✉ florencio_hubenak@uca.edu.ar

de Julián Lozano Navarro. Cátedra,
2005, Madrid, 430 pp.

Julián Lozano Navarro, investigador de la Universidad de Granada conocido por sus estudios sobre la España de los Austrias, incursiona en esta obra en uno de los temas más complejos de la historiografía de la Modernidad: la labor de la Compañía de Jesús.

A través de más de cuatrocientas páginas –que parecen ser su tesis doctoral- y que dejan traslucir la amplia documentación consultada, el autor analiza esmeradamente la tarea de la Compañía –como entidad guiada desde la Casa Central en Roma- durante los reinados de Felipe III y Felipe IV en España.

El mismo autor, en el estudio introductorio, señala:

pretendo, en la medida de mis posibilidades, aportar nueva luz en el desconocimiento que aún hoy persiste en lo que atañe a las relaciones de la Compañía de Jesús con los gobernantes y soberanos de La España de los Austrias, rastreando el papel político que pudo desempeñar una orden religiosa que, sin lugar a dudas, supo imprimir su carácter a la Iglesia en la época de la Reforma Católica. Si algo me quedó claro desde un principio es que no debía elaborar una historia de la Compañía en la España Moderna en sentido estricto. La labor de sus moralistas, las vicisitudes de las diversas provincias de la orden, sus misiones, su entramado de colegios y la enseñanza en ellos impartida, sólo me interesarían de forma tangencial. Y siempre, claro está, que tuvieran que ver –como tienen, aunque en grados muy diversos- con lo que sí me interesaba: la relación de la orden con la monarquía y el gobierno españoles, la interacción entre ambos y la problemática que pudo derivar de ello (p. 19).

Los dos primeros capítulos se refieren a las características organizativas de la Compañía y a su aproximación al poder, durante los reinados de Carlos V y de Felipe II, respectivamente.

Los capítulos siguientes analizan meticulosamente las relaciones entre la Compañía en Roma, sus representantes en España y la Corona durante los reinados siguientes, detallando el papel de algunos jesuitas destacados en la Corte, como también las relaciones del monarca con los sucesivos generales de la Compañía. Para ello es de importancia el acceso del autor a los archivos generales de los jesuitas en Roma, cuyas características, de interés para el historiador, Lozano analiza en la introducción.

En las conclusiones el autor no duda que la Compañía “desde el principio, pergreñó una estrategia. Espiritual, en un primer momento, responsabilizándose de la salvación de los individuos, de la sociedad en su conjunto. Para conseguirlo, crea nuevas formas de devoción. Revoluciona a la enseñanza. Reinventa la relación entre confesor y penitente. Argumenta desde la solidez de la formación intelectual de muchos de sus miembros, afirmaciones teológicas dignas de combatir los postulados de cualquier reformador o movimiento protestante europeo” (p. 379/80) pero –agrega– “los jesuitas, no obstante, corren un serio peligro de fracasar en sus inicios. Son demasiado modernos, peligrosamente innovadores. Su organización interna tiene que chocar con la imagen que el clero tradicional tiene de una orden religiosa...” (p. 380) y concluye “por ello, necesariamente, su primitiva estrategia espiritual se reconvierte de forma inmediata en una estrategia de poder con mayúsculas” (p. 381), aclarando que “la Monarquía necesita a los jesuitas. Su labor en la educación, su control de las conciencias (los confesores), su red clientelar también pueden ser aprovechados por los reyes y sus ministros” (p. 383). Precisamente estos complejos temas son analizados detalladamente –y con permanente referencia a las fuentes– en las cuatrocientas páginas del libro.

Quedaría por agregar que completa la obra una extensa bibliografía y un interesante apéndice documental que agrupa diecisiete documentos claves para mejor entender el tema.

Estamos ante una investigación documentada y de suma importancia para entender el papel desempeñado por los jesuitas en su abordaje al poder en España pero que, indudablemente, omite toda referencia a la tarea religiosa de la Compañía, aportando –sin quererlo– una visión ses-

gada e incompleta del papel de los jesuitas en el siglo XVI y XVII como si solo se tratase de una orden religiosa interesada en disputar el poder como un fin y no, simplemente, como un medio *a maior gloria Dei*. Ello sin perjuicio que el autor aclare en la introducción que “no se trata, evidentemente, de juzgar a la Compañía” (p. 20).